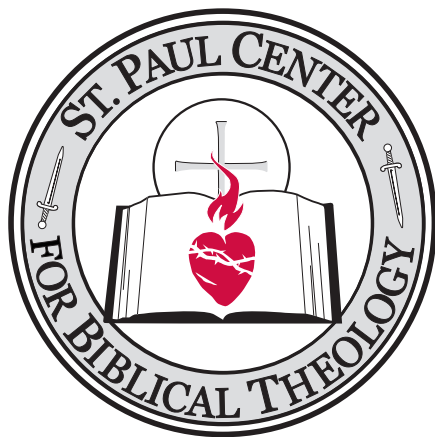


# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

7 de octubre. 27º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**Vivir por la fe**  
**Mons. José H. Gomez, S.T.D.**  
**Arzobispo de San Antonio**



Habacuc 1,2-3; 2,2-4  
Salmo 95,1-2.6-9  
2 Timoteo 1,6-8.13-14  
Lucas 17,5-10

El hombre justo vivirá por su fe. En la primera lectura de hoy escuchamos esa frase profética en su contexto original, a la que San Pablo hizo tan importante (cfr. Rm 1,17; Ga 3,11; Hb 10,38).

Existimos para vivir por la fe en Cristo que nos amó y se entregó en la cruz por nosotros (cfr. Ga 2,20).

Sin embargo, el mundo podría parecernos como Judá pareció a Habacuc en el siglo séptimo: un mundo en las manos de los enemigos de Dios. La contienda y la discordia que enfrentamos en nuestras propias vidas podrían hacernos preguntar, como el profeta, por qué Dios aparentemente no escucha o no actúa cuando le pedimos ayuda.

No podemos dejar que nuestros corazones se endurezcan por las pruebas que nos toca sufrir. Como nos recuerda el salmo de hoy, Israel olvidó las proezas de Dios; perdió la fe en las palabras de su promesa. Ellos pusieron a Dios a prueba en el desierto.

Pero Dios no redimió a Israel de Egipto sólo para dejarlo morir en el desierto. Tampoco nos rescató de nuestra futilidad para luego

abandonarnos en la lucha. Él es nuestro Dios y nosotros somos el pueblo que siempre pastorea, aunque en ocasiones parezca que su misericordia y su justicia demoran mucho.

Si acudimos al Señor, como los Apóstoles en el Evangelio de hoy, Él aumentará nuestra fe, encenderá el fuego del Espíritu Santo, que ha habitado en nosotros desde el Bautismo.

Como San Pablo nos dice en la epístola de hoy, el Señor siempre nos dará el amor y el dominio interior que necesitamos para soportar, con una fuerza que sólo viene de Dios, lo que nos toca de sacrificios por el Evangelio.

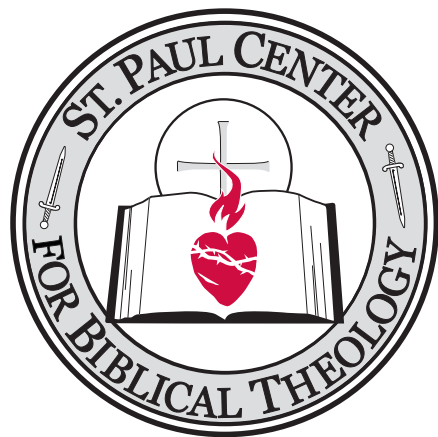
Nuestra tarea consiste en seguir haciendo lo que Él nos ha mandado -amar y construir su Reino-, confiando en que su plan sigue avanzando hasta su cumplimiento.

Su plan está vigente. A pesar de que somos “siervos inútiles”, un día seremos invitados a comer y beber en la mesa nuestro Señor. Ese día es el que anticipamos en cada celebración de la Eucaristía.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

14 de octubre. 28° Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**Regreso agradecido**  
Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio

2 Reyes 5, 14-17  
Salmo 98,1-4  
2 Timoteo 2,8-13  
Lucas 17,11-19



Un leproso extranjero es curado y, en acción de gracias, regresa ofreciendo homenaje al Dios de Israel. Esa es la historia que escuchamos, tanto en la primera lectura como en el Evangelio de hoy.

Había muchos leprosos en Israel en tiempos de Elías, pero sólo Naamán el sirio creyó en la palabra de Dios y fue sanado (cfr. Lc 5,12-14). Del mismo modo, el Evangelio de hoy da a entender que la mayoría de los diez leprosos curados por Jesús era israelita, pero solamente un extranjero, el samaritano, regresó a agradecerle.

Hoy se nos muestra, de modo dramático, cómo la fe ha sido constituida camino de salvación, ruta por la cual todas las naciones se unirán al Señor, convirtiéndose en sus siervos, congregados con los Israelitas en un solo pueblo escogido de Dios: la Iglesia (cfr. Is 56,3-8).

El salmo de hoy también ve más allá, al día cuando todos los pueblos verán lo que Naamán veía: que no hay otro Dios en la tierra más que el Dios de Israel.

En el Evangelio de hoy vemos ese día llegar. El leproso samaritano es la única persona en el Nuevo Testamento que le agradece personalmente a Jesús. La palabra

griega usada para describir su “dar gracias” es la misma que traducimos como “Eucaristía”.

Y estos leprosos de hoy nos revelan las dimensiones interiores de la Eucaristía y la vida sacramental. También nosotros hemos sido sanados mediante la fe en Jesús. Así como la carne de Naamán se hace de nuevo semejante a la de un niño pequeño, nuestras almas han quedado limpias de pecado en las aguas del Bautismo. Experimentamos esta purificación continuamente en el sacramento de la Penitencia, cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, imploramos y recibimos la misericordia de nuestro Maestro Jesús.

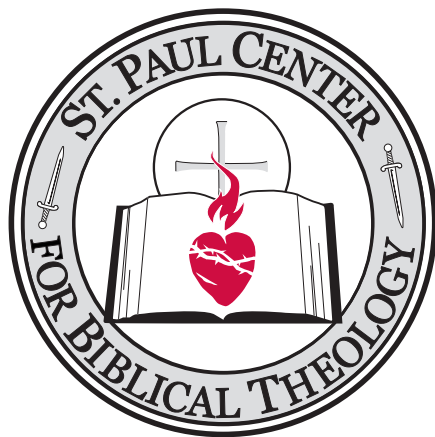
En cada misa regresamos a glorificar a Dios para ofrecernos en sacrificio; nos arrodillamos ante nuestro Señor, dando gracias por nuestra salvación.

En esta Eucaristía recordamos a “Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David”, el rey de la alianza de Israel. Y rezamos, como San Pablo en la epístola de hoy, para perseverar en esta fe, para que también nosotros vivamos y reinemos con Él en gloria eterna.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

21 de octubre. 29º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**Esperanza que viene de lo alto**  
Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio



Éxodo 17,8-13  
Salmo 121,1-8  
2 Timoteo 3,14-4,2  
Lucas 18,1-8

El Señor es nuestro guardián; está a nuestra derecha, intercediendo por nosotros en todas nuestras luchas espirituales.

En el salmo de hoy se nos dice que levantemos los ojos a los montes, que nuestra ayuda vendrá del Monte Sión y del Templo, la morada del Señor que hizo el cielo y la tierra.

En la primera lectura de hoy, también a Josué y los israelitas se les dice que miren hacia la cima del monte; ahí encontrarán ayuda –por la intercesión de Moisés- mientras se defienden de sus enemigos mortales, los amalecitas.

Es importante poner atención a esta imagen: Aarón y Jur están de pie a cada lado de Moisés, sosteniendo sus cansados brazos, para que pueda levantar el cayado de Dios sobre su cabeza. Moisés se muestra así como una figura de Jesús, quien también subió a una cima y en el Monte Calvario extendió sus manos entre el cielo y la tierra para interceder por nosotros contra el último enemigo: la muerte y el pecado (cfr. 1 Co 15,26).

Por el cayado de Dios, Moisés venció a los enemigos de Israel (cfr.

Ex 7,8-12; 8,1-2), dividió el Mar Rojo (cfr. Ex 14,16) y extrajo agua de la roca (cfr. Ex 17,6). La cruz de Jesús es el nuevo cayado de Dios, que nos trae una nueva liberación del pecado y nos da aguas vivas que brotan del costado de Cristo, el nuevo Templo de Dios (cfr. Jn 2,19-21; 7,37-39; 19,34; 1 Co 10,4).

Como los israelitas y la viuda en el Evangelio de hoy, nos enfrentamos a la oposición y a la injusticia que vienen, algunas veces, de adversarios despiadados que no temen a Dios.

También nosotros debemos levantar nuestros ojos a los montes: al Calvario y a Dios que nos guardará de todo mal.

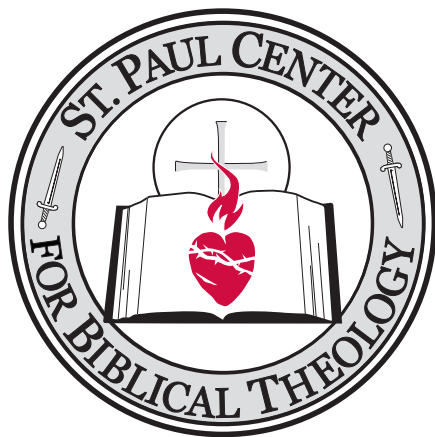
Jesús nos dice hoy que debemos rezar siempre y no dejar que nuestras pruebas nos cansen. Como San Pablo exhorta en la epístola de hoy, debemos permanecer fieles y acudir a las Escrituras inspiradas que Dios nos ha dado para instruirnos en su justicia.

Debemos ser perseverantes, para que cuando el Hijo del Hombre venga de nuevo con poder real, aún encuentre fe en la tierra.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

28 de octubre. 30° Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Imparcial

Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio



Eclesiástico 35,12-14, 16-18

Salmo 34,2-3;17-19, 23

2 Timoteo 4,6-8.16-18

Lucas 18,9-14

Jesús presenta un ejemplo tajante en el Evangelio de hoy.

La oración del fariseo es casi una parodia de los salmos de acción de gracias (por ejemplo Salmos 30 y 118). En lugar de bendecir a Dios por sus proezas, el fariseo se felicita por sus propios actos, los cuales presenta detalladamente a Dios.

El publicano se para a cierta distancia, demasiado avergonzado para alzar sus ojos a Dios (cfr. Ecd 9,6). Ora con un corazón contrito y humillado (cfr. Sal 51,19). Sabe que, ante Dios, nadie es justo, nadie tiene de qué gloriarse (cfr. Rm 3,10; 4,2).

En la liturgia de hoy vemos uno de los temas permanentes de la Escritura: que Dios no hace acepción de personas, como nos dice la primera lectura (cfr. 2 Cr 19,7; Hch 10,34-35; Rm 2,11).

Dios no puede ser sobornado (cfr. Dt 10,17). No podemos comprar el favor de Dios o impresionarlo, ni siquiera con nuestras buenas obras ni con la observancia fiel de nuestros deberes religiosos, como los diezmos y ayunos.

Si tratamos de ensalzarnos ante

el Señor, como el fariseo, seremos derribados (cfr. Lc 1,52). Esto debe ser una advertencia para nosotros y ayudarnos a no ser orgullosos y ayudarnos a no ser orgullosos en nuestra piedad; a no caer en la autocomplacencia de pensar que somos mejores que los demás, de que no somos “como el resto de la humanidad pecadora”.

Si nos revestimos de humildad (cfr. 1 P 5,5-6) -reconociendo que todos somos pecadores, necesitados de la misericordia de Dios-, seremos exaltados (cfr. Pr 29,23 ) era 23 no 33.

La oración de los pequeños, los humildes, traspasa las nubes. San Pablo testimonia esto en la epístola de hoy, cuando agradece al Señor por darle fuerzas durante su prisión.

San Pablo nos dice lo que el salmista canta hoy: que el Señor redime las vidas de sus siervos humildes.

También nosotros debemos servirle con buena voluntad. Y él nos escuchará en nuestras aflicciones, nos librará del mal y nos conducirá seguros a su Reino celestial.